

Sujeto migrante y frontera (poscolonial) como episteme de la globalización

Moraña, Mabel (2021). *Líneas de fuga: ciudadanía, frontera y sujeto migrante*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert.

Con el final de la Guerra Fría, la globalización propicia, entre otras transformaciones sociales, la integración de nuevas economías locales, nacionales y regionales al mercado capitalista mundial. Y como una de sus consecuencias, la expulsión de millones de personas *desde/ por el colonialismo* que, a pesar de los altos riesgos para sus vidas, se desplazan por tierra y por mar hacia las fronteras de antiguas *metrópolis coloniales*. La intensificación de estos flujos migratorios constituye, así, una de las principales *líneas de fuga* de los proyectos nacionales de los países de destino y receptores de estas migraciones. Basándose en numerosos estudios interdisciplinarios que sobre migraciones se han llevado a cabo en las Ciencias Sociales y Humanas, incluyendo representaciones de la literatura y de las artes, Mabel Moraña ofrece un extenso y pormenorizado estudio ético-filosófico sobre los distintos tipos de estas movilizaciones (nomadismo, diásporas, (trans)migraciones, exilios, situaciones de refugio y de asilo político, desplazamientos forzados y desterritorializaciones indígenas) en el que analiza aspectos que le son transversales, como son los procesos de des/re/territorialización y duelo individual y colectivo.

Desde el derecho humano a la movilidad, Moraña propone como categoría epistémica la *subjetividad migrante* (en sus modos de *ser y estar en sociedad*) que, a diferencia de la del *ciudadano* (sujeto nacional), surge no solo como *línea de fuga* deleuziana, consecuencia de la desterritorialización en espacios y contextos de exclusión social, sino como resistencia a las condiciones que le impone el capitalismo global (p. 159). Una nueva figura política que, como resultado de los contextos de colonialidad/decolonialidad y de su exclusión por la nación moderna, se manifiesta como sujeto de acción y transformación social. Y si bien la idea de *nación* se concibe a partir del “pacto social de la modernidad”, la de *subjetividad*, siguiendo a los filósofos franceses Gilles Deleuze (*línea de fuga/ensamblaje*) y Michel Foucault (*biopoder/gubernamentalidad*) se entiende como *potencia* que se va definiendo en las distintas formas de resistencia del migrante como (re)acción (p. 731). Las aportaciones de estos filósofos, junto a las del camerunés Achille Mbembe (*borderización/necropolítica*), entre otros y otras autoras de diferentes disciplinas, convergen en los análisis que, sobre migración, reproducción de fronteras y sus consecuencias sociales y éticas se va ofreciendo a lo largo de las trece partes en la que estructura el libro.

Si en las primeras partes del libro (de la II a la VIII), Mabel Moraña aborda el significado del sujeto migrante (en contraposición al del ciudadano), sus experiencias de des/reterritorialización y su resistencia frente a *bio/necropolíticas* que en los contextos de globalización imponen los principales países de destino (receptores), en las siguientes partes (de la IX a la X), el concepto de *frontera*, su devenir histórico, reproducción, representaciones y controles, adquiere también importancia como propuesta epistémica. Tal y como proponen Sandro Mezzadra y Brett Neilson (2017 [2013]) en *La frontera como método*, quienes consideran su valor epistemológico al situarse, entre otros aspectos, como “uno de los puntos neurálgicos del tardocapitalismo” y de las necropolíticas que en ella implementan (p. 331). Lo que para Moraña genera nuevas significaciones, formas de conocimiento y de acción política cuando se analiza teniendo en cuenta no solo sus construcciones (muros, alambradas, vallas, torres de vigilancia, etc.), sino también los obstáculos que se ponen a los movimientos migratorios (desvíos territoriales o marítimos, embudos o corredores) y el recurso de los migrantes a las distintas formas de intermediación para sortearlos (mediaciones humanas, coyotes, polleros, etc.). De ahí que, desde su liminalidad (*experiencia del límite*) y conflictos, surgen, según la autora, otros conocimientos que contradicen y desautorizan “el monopolio epistémico de saberes centrales, consagrados de las posiciones de poder consolidadas en la modernidad” (p. 226). Desde esta perspectiva, junto a las fronteras por tierra, entre las que destaca la mexicano-estadounidense por su importancia geográfica y política, presta especial atención al análisis de las fronteras marítimas (Parte XI), particularmente a las del Mediterráneo, en donde se está dando uno de los mayores conflictos y dramas de nuestro tiempo. Hasta el punto de que el antiguo *Mare Nostrum* se ha ido convirtiendo en las últimas décadas, como se destaca en distintos estudios, en un cementerio marino. Y en donde la transgresión de los derechos humanos se justifica, en nombre de los derechos de la ciudadanía, recurriendo a sucesivas retóricas de carácter securitario (p. 621).

Aunque Mabel Moraña especifica que su estudio no es antropológico, en cuanto que no se basa en trabajo de campo etnográfico, al que otorga especial importancia porque considera que “ayuda a humanizar lo que de otro modo son datos estadísticos en los que se pierde la singularidad de los casos y la individualidad de los migrantes” (p. 288), hace continuas referencias a las

aportaciones que desde la disciplina se han hecho en los estudios migratorios. Basándose en los artículos de Michael Kearny (1986, 1995) sobre los estudios migratorios en la disciplina hasta mediados de la década de los noventa, dedica un apartado a la Antropología de la Migración, particularmente a la cultural (pp. 93-96). Al tiempo, fundamenta sus análisis con contribuciones que desde entonces se han hecho, entre otros aspectos, sobre las dimensiones culturales de la modernidad y la globalización, transnacionalismo, transmigrantes y comunidades transnacionales o migrantes indocumentados, deportación y violencia.

Si bien *Líneas de fuga* es un libro que aborda las migraciones contemporáneas desde una perspectiva ético-filosófica y política, en sus análisis se tiene en cuenta los numerosos estudios que sobre el tema se han llevado a cabo desde diferentes disciplinas y marcos teóricos, destacando además de la filosofía, la antropología —como se ha señalado previamente—, sociología, políticas o historia, entre otras. Al tiempo que ofrece una propuesta epistemológica novedosa de carácter in-

terdisciplinar desde donde analizar, comprender e interpretar las migraciones contemporáneas y sus consecuencias socioculturales y éticas, Mabel Moraña abre con sus análisis nuevos debates y perspectivas que se relacionan, entre otros temas, con soberanía (estadonación), construcción y proliferación de fronteras, justicia espacial, derecho a la movilidad, políticas de exclusión y formas de resistencia. Y a pesar de que el libro sorprendentemente es bastante extenso para lo que estamos acostumbrados (803 páginas), su estructura en trece partes (más que en capítulos) bien interconectadas, favorece que la mayoría de ellas pueda leerse y tratarse de manera independiente. Estos y otros aspectos, hace que considere este estudio no solo necesario, sino una relevante contribución a los actuales estudios migratorios, tanto por su propuesta epistemológica, como por la riqueza de sus fuentes interdisciplinarias y de sus análisis y reflexiones éticas. De ahí que sea un libro que recomiende a estudiantes, personal de investigación y docente de distintas disciplinas que se dedican al estudio de las migraciones contemporáneas.

Referencias

- Kearny, Michael (1995). "The local and the Global: The Anthropology of Globalization and Transnationalism". *Annual Review of Anthropology*, 24: 247-265.
- (1986) "From the Invisible Hand to Visible Feet: Anthropological Studies of Migration and Development". *Annual Review of Anthropology*, 15: 331-361.
- Mezzadra, Sandro y Brett Neilson (2017) *La frontera como método*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Raúl Sánchez Molina
UNED
ersanchez@fsof.uned.es